

¿MENOS FILÓSOFOS, MÁS INGENIEROS?¹

José Manuel Silvero A.

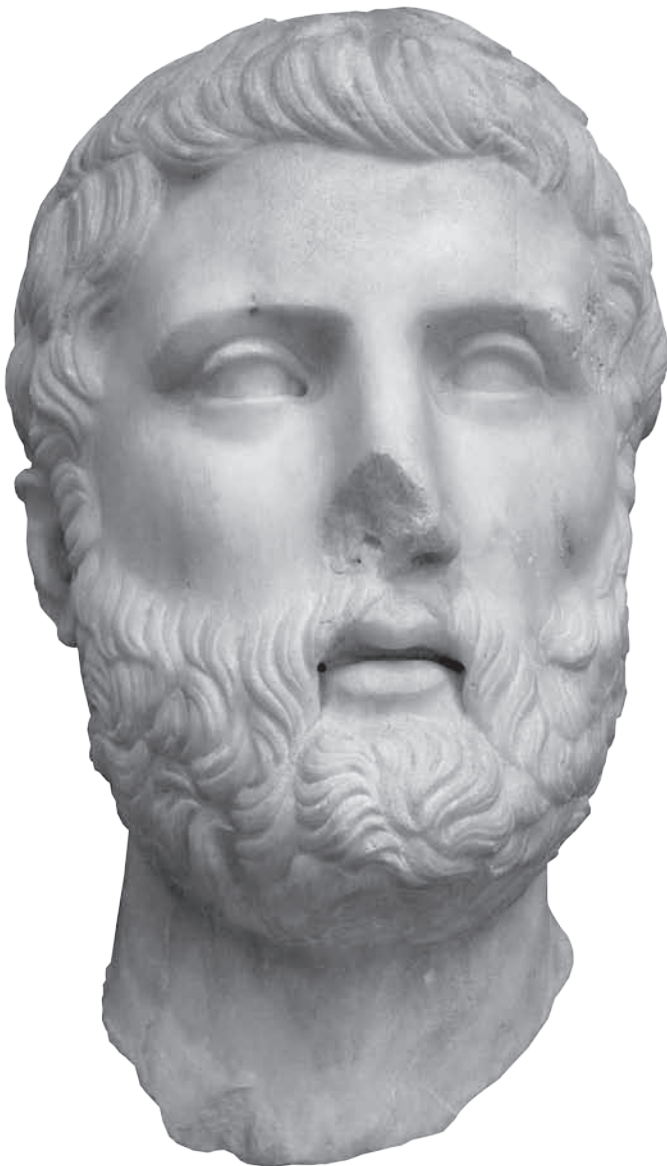
Estimado Andrés Oppenheimer:

Que la filosofía no ha contribuido en nada, ya lo sabíamos. El mismísimo Aristóteles nos había prevenido de la inutilidad de los filósofos tiempo atrás. Además, el destripacuentos de Voltaire, con su ironía única y despiadada, manifestó que desde Tales de Mileto hasta los más quiméricos charlatanes no hubo ningún filósofo que influyese ni siquiera en las costumbres de la calle donde vivía.

Me llama la atención que Ud. no tenga en cuenta estos detalles, pero bueno, podríamos decir que su postura no es otra cosa que una “actitud filosófica”. Pero vamos a suponer que Ud. crea estar en posesión de ciertos criterios necesarios para responder a la pregunta ¿qué es filosofía? Entonces, con claridad meridiana analiza las miserias del mencionado oficio y luego, concluye que la misma resulta estéril y por ende, inútil. Al olvidar la historia, la riqueza que guarda en sus entrañas el paso del tiempo es relegada y menospreciada. Es decir, si revisara los vetustos textos de los filósofos es probable que encuentre una verdadera cantera de originalidades, y podría evidenciar en los mismos que muchas de nuestras “verdades” son como simples *remixados* que alguna vez ya estuvieron de moda.

Pero hablemos de lo que Ud. defiende en detrimento de la filosofía: la utilidad de la técnica. Ese maravilloso entorno de los tornillos, engranajes, poleas, palancas, computadoras, es decir, el mundo del pensamiento... asombrosos “ingenios” producto del genio de los que “piensan”, esto es, de los ingenieros. Entonces, ¿quiénes son los ingenieros? En principio son los que piensan, innovan, patentan y luego, hacen que los países avancen. Pero, ¿si los ingenieros calculan, piensan, analizan, critican y remodelan diseños y simulan la realidad, ¿acaso no están haciendo algo muy parecido a eso que Ud. llama filosofar? El problema es que Ud. no cree que los filósofos sean capaces de innovar. ¿Esa cosa llamada técnica es propiedad exclusiva de los ingenieros? Creo que no. Le comento que

¹ Hace un tiempo salió en varios periódicos de la región un artículo de Andrés Oppenheimer titulado: “Menos filósofos, más ingenieros!” (<http://www.elnuevoherald.com/2012/11/17/1346560/menos-filosofos-mas-ingenieros.html>). Esta carta es mi respuesta a su argumentación.





Javier Aracil, en un interesante texto titulado *¿Es menester que los ingenieros filosofen?*, concluye que la ingeniería es concepción y realización de objetos artificiales para satisfacer determinadas necesidades. Y explica Aracil que la concepción es un acto de creación que, como tal, no es fácil de describir. Dice además que la ingeniería, para llevar a cabo lo que concibe, aplica métodos y conocimientos que son consistentes con lo que genéricamente se conoce como método científico, pero en una versión abierta, pluralista y pragmática que conserva de aquél casi exclusivamente el rigor deductivo y la contrastación empírica, pero no la pretensión de alcanzar un conocimiento absoluto, de modo que las formas concretas de actuación práctica deban derivarse de él, suponiendo una subordinación de la acción al conocimiento.

Como buen comunicador y lector atento, Ud. sabe que Pascal fue un filósofo y que este señor nos legó a todos, incluidos los ingenieros, nada más y nada menos que la máquina de calcular. También Wittgenstein era un filósofo que entre cálculos matemáticos y tornillos nos dejó un pensamiento que se gestó en un taller diseñando un motor de avión. Bertrand Russell recurrió al humor para definir a las matemáticas “como la ciencia que no sabe de lo que trata, ni si lo que dice es verdad o mentira”. Paradójicamente, Russell fue un gran matemático y filosofó sobre la misma ciencia hasta el hartazgo. Un profesor de nombre Carl Mitcham, gran conocedor de la tecnología en su aspecto más teórico, filosofando sobre la misma, gritó un día: ¡Ingenieros del mundo, a filosofar! No tienen nada que perder más que el silencio. Considero que “hacer volar el ingenio sin ningún prejuicio” es tarea de los que asumen su libertad sin más. ¿Acaso hace falta ser ingeniero para ser creativo e innovador? ¿Acaso se necesita ser filósofo para pensar? Si bien es cierto que cada disciplina tiene sus exigencias, estrategias y un lenguaje técnico que la caracteriza, no hay razón para cercenar el saber y el pensar. No le estoy diciendo que yo pueda diseñar una máquina para transformar la mandioca en mineral, pero sí puedo discutir y analizar la matriz surgida en la Modernidad que hizo posible el nacimiento de la idea de “Ilustración”, que por cierto dio un empuje

considerable a la ingeniería tal como la conocemos hoy. Descartes también existe, ¿no?

Y para terminar mi humilde carta, le comento que por un instante imaginé las ciudades repletas de profesionales que solamente sabían sumar, restar, manejar programas informáticos y apretar botones. Se me erizó la piel. Extrañé a los historiadores que tanto me ayudaron a situarme como parte de un país y de una tradición. Busqué a los poetas que con su hechizo embriagaban mis días inefables y solamente encontré proformas y plantillas programadas con antelación. Y ni qué decir la falta que me hicieron mis amigos abogados, aquellos que logran que la justicia sea injusta y la injusticia justa. Intenté encontrar a los que mezclan arte y ciencia para construir y delinear casas y ciudades y ya no encontré a los sublimes arquitectos, en su lugar habían puesto un software que escupía diseños en función a la lógica del mercado. Observé de qué manera en nombre de la técnica despreciaban a los aborígenes y a todo ese saber que habían acumulado durante miles de años. También busqué sus escritos, señor Andrés Oppenheimer. Lamenté que sus ideas, su ingenio de filósofo, que por cierto recibió un premio que lleva el nombre y el sello de otro filósofo, “Ortega y Gasset”, ya no aparecieran en los periódicos del mundo. En su lugar encontré únicamente fórmulas matemáticas. En fin, una profunda desolación me hizo ver a ejércitos enteros de “zombis espermáticos” estúpidos que se reproducen sin saber las razones, sin capacidad de crítica y sobre todo, con el “ingenio” cercenado en nombre de un progreso que se ha auto-limitado en su *poiesis*. Pensar *Un mundo feliz* al estilo de Aldous Huxley siempre será posible, pero nunca faltará alguien que estropee el proyecto. Mientras exista la diversidad, la filosofía, el arte, el pensamiento y todo aquello que no es cuantificable seguirá viviendo, al igual que la ingeniería. Larga vida al pensamiento, al saber. Larga vida a sus ideas.

Atte,

José Manuel Silvero A.

Universidad Nacional de Asunción, Paraguay ☑